

# La «idea rusa» en el 2000

**L**a expresión «idea rusa» es bien conocida por los círculos académicos de ese país, pero también por los grupos políticos que se han ido formando después de la perestroika de Gorbachóv.

Es un término complejo, amplio y sugerente, pues abarca el sentido histórico de Rusia, su proyección futura, peculiaridad cultural, el «alma» rusa, intento de autodefinición colectiva, el carácter nacional, el destino de Rusia, el carácter del pueblo... No se pueden entender los valores socio-políticos de la Rusia de hoy sin conocer lo que encierra este modo de pensar.

**Federico G.-Fierro Botas\***

«Con la inteligencia no se puede comprender a Rusia,  
Ni se la puede calcular con una medida normal,  
pues ella tiene su peculiar talante.  
En Rusia sólo se puede creer.»

F. I. Tiútchev (1803-1873)

\* Doctor en Ciencias Políticas. Profesor en el Instituto Universitario Católico de Teología, Filosofía e Historia de Moscú.

## Significado de la «idea rusa»

A mediados del XIX, como consecuencia de las ideas románticas y de la nueva filosofía sobre todo alemana, el pensamiento ruso se divide conscientemente y con formulaciones concretas, entre europeístas y eslavofilistas. Era un retomar, a nivel intelectual, lo que el mismo Pedro el Grande había ya provocado experimentalmente a comienzos del XVIII.

Hay a veces un violento enfrentamiento entre ellos, en otras ocasiones se complementan.

Los primeros plantean que no hay nada en Rusia, si se mira a su historia, a las tradiciones, etc., que les separe radicalmente de Europa. Ni siquiera tiene una cultura propia y original. Lo único que puede parecer divergente se debe a su retraso en relación con los países vecinos. Si evolucionase correctamente, nada impediría que se igualase a ellos apropiándose de la civilización germano-latina.

Los eslavofilistas, en su radical nacionalismo, presentan a su país como diferente de los demás de Europa. El pasado la ha dotado de Instituciones únicas y peculiares. Por su cultura, etc., está llamado a destinos totalmente diferenciados. Su concepción de la familia, de la propiedad, de la autoridad, le da un principio activo de ser una civilización nueva, de una civilización más equilibrada, ponderada, estable y armónica, capaz de un progreso indefinido mejor que la civilización occidental senil y amenazada de descomposición.

La «idea rusa» tiene en estos últimos a sus mejores elaboradores positivos, y en los otros a los críticos negativos más representativos. Ambos son patriotas pero por caminos distintos.

El tema se plantea desde los comienzos del Rus (1), hace más de 1.000 años.

Entonces el primer metropolitano de Kiev, Hilarión hace un juicio sobre el Rus y el mundo, simbolizando dos épocas para su Tierra, los decadentes tiempos paganos, y ahora ya con la conversión y el bautismo de los príncipes y del pueblo, aparece una época de libertad y de futuro (2). En sus escritos está el germen que dará paso, siglos después, al enunciado de «Moscú,

(1) La palabra «Rus» de oscuro origen tiene un significado más amplio que Rusia. Es el título oficial que ostenta el «Patriarca de Moscú y de todo el Rus». En él entran los eslavos que han estado unidos durante siglos: ucranianos, rusos blancos, etc.

(2) El texto se llama: *Slovo o zakonie i blagodati*.

Tercera Roma», que un monje de Pskov llamado Philoteo elabora ya con más precisión en el XV, y que se consumará más efectivamente con la caída de Constantinopla en manos de los turcos, y la fundación del Patriarcado de Moscú y de todo el Rus a final del XVI.

La religión cristiana es la que va a marcar el destino del Rus. Eso mismo dirán muchos de los eslavofilistas clásicos y en los albores del XXI manifiesta una buena parte del nacionalismo ruso, apoyado incondicionalmente por la Iglesia ortodoxa del «Patriarcado de Moscú y de todo el Rus».

La dicotomía que alienta la obra de Pedro el Grande entre una Rusia occidentalizada y la otra rusificada: San Petersburgo-Moscú, se mantiene en nuestros días polarizada entre Moscú, sede del Gobierno y capital de las nuevas finanzas, de los «nuevos rusos», con sus recientes remodelaciones en el centro capitalino para emular a las capitales de centroeuropa, y el resto del país que se mantiene en una situación distinta. Moscú es hoy un gran escaparate, pero cuando pasamos al interior del comercio y a su trastienda (el conjunto del país), nos encontramos con una enorme decepción. La mayor parte de los productos que se exponen en ese escaparate no se venden o se hace a precios inasequibles. Escaparate y productos reales no se adecuan. Moscú y la gran tienda rusa (el verdadero país) son cosas distintas.

¿Por qué hoy día la idea nacionalista, la única ideología que se mantiene viva en la construcción de la «Gran Rusia», ahonda en el XIX y en el tema de la «idea rusa»?

¿Por qué la Iglesia Ortodoxa de ese país se cierra progresivamente a la innovación, al ecumenismo, y busca en el XIX, siglo de oro literario y eclesial, los modelos a rehacer y a transmitir en los comienzos del 2000?

¿En qué se basa la distinta concepción del nacionalismo ruso en la interpretación de los partidos políticos?

La raíz ideológica claramente formulada la tenemos en el siglo pasado, donde todos los movimientos político-sociales han tocado este tema, a excepción de los marxistas (a veces también para combatirla).

## Formulaciones de autores representativos

### *Siglo XIX*

**PEDRO** Iákovlevich Chaadáiev (1794-1856) es el primer teórico de este pensamiento. Compañero del mejor

escritor ruso de todos los tiempos, Alejandro Puchkin, que le dedicó un poema en el que dice: «Amigo mío, consagrémonos a la patria con los hermosos impulsos del alma..., Rusia despierta ya del sueño» (3), tuvo también con él pensamientos encontrados a propósito de sus obras *Cartas de un filósofo*, y *Apología del loco*.

Chaadáiev dirá que la cultura rusa es algo autónomo. La búsqueda de Rusia en su idea nacional es algo no racional, sino algo místico inscrito en el designio providencial de Dios. El pueblo debe dejarse penetrar por la idea que posee y que le lleva a su realización.

Fundamenta sus ideas en la filosofía rusa. El pueblo ruso tiene un enorme potencial escondido y está atrasado en lo socio-económico. Para ello Rusia tiene que volverse a sus prerrogativas históricas. Con él aparece «la idea mesiánica» rusa.

Interpretaciones posteriores de este filósofo dieron pie a pensar en la imprescindible «congelación» de lo ruso como algo necesario, para que Rusia no repita sus deseos de entrar por el falso camino del desarrollo a imitación de Occidente, como hicieron tantos gobernantes e intelectuales a partir del XVIII.

Chaadáiev llegará a decir que «nosotros no pertenecemos a ninguna de las grandes familias de los pueblos del Oriente o del Occidente; no tenemos ni la tradición de unos ni de los otros... Vivimos, por decirlo de alguna manera, fuera del tiempo.

**Alejandro Sierguéievich Pushkin**, cuyo bicentenario de su nacimiento celebramos estos días, a pesar de su sensible patriotismo llega a la conclusión contraria en su «Carta a Chaadáiev» (escrita en francés, lo que no deja de ser un dato significativo). La historia de Rusia está mezclada con los intereses generales de Europa, y no se puede hablar de una historia totalmente propia. Pero tenemos que aceptar la historia como historia de nuestros antepasados sin encontrar más «limpieza» en ella que la que se encuentra en otros pueblos.

**Iván Vasilievich Kiréievskii** (1806-1856) mantiene que hay que buscar un término medio al estilo de Pushkin. Rusia debe seguir su camino y conocer sus orígenes, pero lo positivo de la cultura occidental no debe ser rechazado.

**Vissarión Grigórieich Belinskii** (1811-1848) mantiene que hay que organizar poco a poco a la Rusia actual pero sin cambiar «su ser substancial». La singularidad del pueblo ruso se puede desarrollar con métodos racionales.

(3) Federico G. Fierro Botas: *Poesías Líricas. Alexandru S. Pusckin*. Ed. Academia de la Llingua Asturiana. Uviéu, 1991, pág. 55.

El arte es uno de los elementos importantes para ver reflejado el espíritu de un pueblo.

**Teodolo Ivánovich Tiútchev** (1803-1873), con cuyos versos hemos comenzado este artículo ve a la religión ortodoxa como un gran elemento de la cultura rusa. Esto no quita que deberíamos mirar al cristianismo occidental como «nuestra hermana legal».

La pléyade de escritores hasta nuestros días que tratan estos temas es enorme. Hemos señalado a estos pensadores porque en sus ideas está el núcleo de interpretación que los demás tratarán y complementarán.

De todas maneras, para clarificar todo lo que vamos diciendo, trataremos a otros cuatro autores más dejando a los restantes.

**Nicolás Vasílievich Gógol** (1809-1852) se plantea el problema de cómo él, desde su patriotismo y su humanismo religioso, puede, escribiendo, servir mejor a Rusia.

Para amar a Rusia, al alma rusa, es necesario tener mucho amor al hombre y comprometerse con la verdad cristiana.

Su sentido religioso a veces toma el tono de un religioso romanticismo, que en los últimos años de la corta vida del dramaturgo tiene carácter de mesianismo religioso.

Es imprescindible conocer a nuestra Tierra, en profundidad, para ello hace falta estudiarla, viajar... Habla de «nuestra rusa» Rusia, y espera la resurrección del pueblo ruso.

**Teodoro Mijáilovich Dostoievskii** (1821-1881) resalta la enorme ignorancia que hay sobre Rusia, y espera en la resurrección del pueblo ruso.

Como el pueblo ruso guarda el ideal cristiano de la reconciliación universal y del sentido de una sola humanidad, él es el que puede evitar el individualismo de la cultura occidental.

A partir de aquí ve la misión histórica del pueblo ruso.

Combate el ateísmo burgués y el de los socialistas, pues entre los dos no ve ninguna diferencia fundamental.

Pero tampoco debemos valorarlo como un enemigo del Occidente, ya que por su amplia cultura conoce bien lo positivo de lo que se elabora fuera de Rusia.

**Vladimiro Serguéievich Solovióv** (1853-1900) tiene entre sus publicaciones *La idea rusa* aparecida en francés en 1888, y en 1911 en ruso. Expone que ni el Estado, ni la sociedad, ni la Iglesia, tomados separadamente manifiestan la esencia de la «idea rusa». Todos los miembros de esta «trinidad social» tienen sus interiores relaciones y al mismo tiempo son «absolutamente libres».

La esencia de la «idea rusa» coincide con la transformación de la vida cristiana, construyendo la verdad, la bondad y la hermosura.

Llega a decir que la idea de nación se comprende en relación a un Dios que tiene un proyecto mundial de salvación. La «idea rusa» es aquello que Dios quiere desde toda la eternidad que esa nación aporte a toda la humanidad como una parte de su encarnación.

¿Qué documentaciones históricas, literarias, filosóficas, espirituales..., confirman estas teorías?

Una vez más encontramos en este modo de pensar una característica rusa: la intuición es más fuerte que la lógica, el sentimiento está por encima o a la par de la razón.

### *Siglo XX*

**P**ERO el autor más rico y equilibrado es Nicolás Aliexsándrovich Bierdiáev (1874-1948), que publica en 1946 una obra con el título *La idea rusa*, precedida por otros libros de temas parecidos: *El alma rusa* (1915), *El destino de Rusia* (1918), y otros.

Recogiendo el pensamiento de los anteriores autores, y trabajando en la emigración, Bierdiáev se manifiesta como el autor más completo sobre el tema.

La característica más importante de Rusia la encuentra en el mesianismo religioso, completado con otros aspectos de la vida de la sociedad: su historia, cultura, autoconciencia, etc., que aparece, según él, ya en la Edad Media y en la expresión de «Moscú como Tercera Roma», y se continúa a través de los eslavofilistas y entra en el XX como una tendencia en el campo religioso y en el no religioso.

El talante religioso, según nuestro autor, hace de la idea rusa algo único y singular, y al mismo tiempo muy contradictorio.

El alma rusa presenta la unión de esencias heterogéneas, de «incalculables cantidades de tesis y antítesis», como libertad y esclavitud, revolución y conservadurismo, innovación e inercia, espíritu de iniciativa y pereza...

El autor, antiguo socialista desterrado por el zar y con un abandono notorio de la fe cristiana que después recuperará, emigrado por los condicionamientos de la Revolución de Octubre a Francia, expone su concepción de lo «comunitario», que reúne, según sus palabras, la esencia de la originalidad rusa. Lo comunitario, la comunidad no lo relaciona con ninguna forma concreta de la vida en lo económico y en lo político.

Esta metafísica y mística variedad de colectivismos, creados, dice el

autor, por la vida del pueblo ruso desde los eslavófilos, aparece como una filosofía de la cultura. Se enfrenta a la teoría occidental y práctica del individualismo, y a los aspectos negativos del individualismo contemporáneo.

Critica también el camino del socialismo para construir a Rusia, como profundo conocedor y seguidor que fue de sus teorías en los años juveniles y el destierro en Vólogda.

Bierdiáiev mantiene que la evolución histórica y cósmica es la realización progresiva de «ideas eternas». Son estas ideas realidades «metahistóricas».

Por lo tanto la «idea rusa» hay que buscarla en su historia. El pueblo la vive de un modo misterioso, porque en ella hay mucho de divino y solamente el pensador y el contemplativo religioso pueden conocerla.

Desde la muerte de Bierdiáiev hasta nuestros días, las tendencias rusófilas o eslavistas nada aportan especialmente nuevo.

No lo he visto ni en Jorge Pietróvich Fiedótov (1886-1951), ni en Alejo Fiedoróvich Losév (1893-1998), ni en Borís Konstantínovich Záitsev (1881-1972)..., todos ellos seguidores de esta corriente.

Se han completado aspectos, poniendo de relieve el principio «sobórnost», como aglutinante de lo colectivo y social. Es lo que Bierdiáiev llama «comunitario», pero con nuevos matices.

En estos últimos años, un buen amigo mío desterrado en el campo de concentración del monasterio Solovétskii en las islas del Mar Blanco, y que visité recientemente de nuevo como monasterio activo, el académico D. S. Lijachióv sigue defendiendo estas teorías (4).

La corriente europeísta y la mística marxista, continúan negando todo esto.

## Repercusiones en la Rusia de hoy

LO que acabamos de decir, con matices moderados o extremos, tiene relación con la Rusia de hoy.

Tras los ideales soviéticos basados en principios marxistas-leninistas hay una laguna de desilusiones y escepticismo que va a llenar el nacionalismo ruso, oculto aunque no totalmente, durante la época soviética.

El mismo himno que sustituyó a La Internacional durante la Segunda Guerra Mundial, hablaba de los pueblos que la Gran Rusia formó. A nadie le era ajeno el papel preponderante de los rusos y de Rusia, durante más de 70 años de régimen soviético, no solamente por su número de habitantes

(4) *Tri osnovy ievropiejskoj kultury i russkij istoricheskij opyt*. Págs. 15-16 (en fotocopias).

sino también como elemento aglutinador, siguiendo los pasos colonizadores del imperio zarista.

## Nacionalortodoxia

EL nacionalismo apoyado por el Estado va a tener en la Iglesia Ortodoxa un firme aliado y elemento modélico. Ella ha conservado la tradición y en sus raíces están los del Rus y la de los Grandes Príncipes de Moscú, que la apoyaron en sus deseos expansivos y unificadores.

Pero todo ello está ensombrecido por la actitud que han adoptado personalidades relevantes de esa misma Iglesia en su acercamiento al Estado, en declaraciones públicas, llamativas fotografías en actos de resonancia política, relaciones con el ejército, la policía, etc.

No tendría importancia su adhesión a la causa nacionalista rusa, si este nacionalismo no fuese algo cerrado y exclusivo. Pensemos en la reciente, y restrictiva con todo lo que no es ruso, ley de Asociaciones Religiosas.

Al Estado le interesa esta situación, que merece la bendición eclesial. Es consciente de los votos y simpatías que puede recibir de una Iglesia poderosa, con un crecimiento rápido en el número de bautizos y en la práctica religiosa. Más sobre todo en lo primero que en lo segundo. Es fácil constatar estos aspectos en numerosas observaciones y anécdotas.

El problema se extiende también a los ortodoxos de otros pueblos. «La Tercera Roma» se considera, por el número de fieles y por su enorme territorio canónico, la «primera Iglesia ortodoxa», heredera de Bizancio y superior de hecho al Patriarcado de Constantinopla.

Apartada la monarquía, es un cuadro viviente de una época que, entre los vaivenes irracionales de este pueblo, pone los años del Imperio como su ideal y plantea canonizar al último emperador Nicolás II y a su familia.

Este Imperio, en su grandeza y esplendor exterior, ocultaba dentro de sí una situación social catastrófica y un desprecio del ser humano que no puede presentarse como ningún ideal: servidumbre, miseria, analfabetismo, persecución por ideas políticas y religiosas, pasaporte interior, censura inflexible, penas judiciales consistentes en el destierro, trabajos forzados, privación de la ciudadanía, etc. y además un control estatal humillante sobre la propia Iglesia Ortodoxa, sin derecho a elegir su Patriarca, y la «presidencia» del delegado del Emperador, incluso con reglamentos que atentaban al sigilo de la confesión sacramental. Si en la conferencia había algún elemento que



podía atentar a la seguridad del Estado (Reglamento de Pedro el Grande, etc.), el sacerdote debería comunicarlo a las autoridades.

Por eso, en el fondo de lo presentado por estos intelectuales que hemos citado, aparecen más intuiciones proféticas que estudios filosófico-históricos.

Enlazan con los nacionalismos «cristianos» que hemos conocido en el XIX, y con sus dejes hegelianos nos parecen no sólo ilusos, sino también peligrosos. Unir un designio nacional con un designio divino, sin explicitar en qué está lo uno y lo otro, nos puede hacer caer en la dinámica populista de tantos líderes carismáticos que han querido conocer y a veces interpretar el misterio divino, y la voluntad de Dios sobre su país, llevando a los pueblos a situaciones catastróficas. Ahí tenemos el fundamentalismo islámico. Un medio no evangélico no puede construir el Reino de Dios, y el pueblo ruso no está libre tampoco de haber utilizado medios muy distantes de los evangélicos en las épocas zaristas, imperiales, soviéticas y actuales.

Es cierto que podemos encontrar en un pueblo aspectos humanos y culturales positivos que, asumidos y dinamizados por la fe cristiana, pueden potenciar la construcción de una sociedad más justa, fraterna, pacífica e igualitaria. Pero es la fe cristiana, en su discernimiento, la que tiene que juzgar lo bueno, lo malo y lo indiferente de unos valores culturales.

En Rusia, en los momentos de escepticismo sociopolítico colectivo, siempre se ha tendido a comenzar de nuevo, partiendo con frecuencia desde cero: Primera Guerra Mundial, Revolución de febrero de 1917, proclamación de la República y Gobierno Provisional, Revolución y triunfo bolchevique de octubre de 1917, guerra civil, la hambruna, colectivizaciones de Stalin y la construcción desde la nada de sovjoses y koljoses, purgas que afectaron al ejército y a toda la población, Segunda Guerra Mundial y su reconstrucción, deportaciones de pueblos enteros detrás de los Urales (alemanes del Volga, tártaros, chechenios, etc.). Se calcula que en este siglo han sido unos 50 millones las víctimas violentas y como consecuencias de guerras, hambres, etc. Un pueblo que en los últimos años ha leído abundantemente sobre todo esto ¿cómo mirará hacia el pasado?

Ahora, con la era de un político incapaz que se llama Borís Nikoláievich Ieltsin, se vuelve a comenzar acabando con lo bueno y lo malo de la época soviética, para entrar en un neocapitalismo salvaje, también desde un punto «0» pensado para una quinta parte del país. Los demás viven en la miseria.

No hay términos medios, no hay razones claras, hay personajes «iluminados», nuevos populistas con sus intuiciones peculiares, y el pueblo sigue forzado a una existencia que «siente», pero que no sabe explicar.

## Conclusión

EN *positivo* el término «idea rusa» nos parece por una parte adecuado, en cuanto representa ahondar en la propia historia, en el camino recorrido, en el conocimiento de la cultura y del talento de un pueblo.

Cuando lo colectivo es tan importante como lo singular, cuando un pueblo debe clarificar su nombre y apellidos como cualquier ciudadano, la «idea rusa» ha sabido buscar, comprometerse, hablar con claridad sobre lo esencial de su pueblo que en definitiva aparece en «su modo peculiar de vida», y a eso lo llamamos «cultura» en el sentido sociológico.

Rusia tiene una personalidad increíble, única, diferenciada. Ha sabido construir una civilización, es decir, transmitir su desarrollo cultural a otros pueblos que la han admitido y asimilado. El Rus aparece hoy día dividido, y eso es una prueba más de los límites de una civilización. Ucrania y Rusia Blanca, lo que nuestros antepasados han llamado los «pequeños rusos», aunque eslavos, siguen su camino.

Por otros motivos, antiguos pueblos no eslavos asimilados a la URSS: Chechenia, los Países Bálticos, Moldavia, Kazajstán, etc. rechazan el patrimonio cultural ruso.

Es una prueba más el que los pueblos reunidos o recogidos en la expresión rusa «sobirat» por el Gran Príncipe de Moscú desde el siglo XIV se reconocen sus herederos o sólo sus colonizados.

La «idea rusa» fascina pero no convence, porque sus elucubraciones no las vemos enlazadas con la realidad histórica. Es algo así como la maravillosa construcción hegeliana del «Espíritu Absoluto» en sus diversas manifestaciones.

Hoy día el pueblo ruso, en su complejo de inferioridad, puede encontrar en este tema un elemento que dé sentido a su trágica existencia. Pero ello tendrá valor si lo hace de un modo racional que complementa lo emotivo, pues el sentimiento por sí solo nos lleva hacia un profundo precipicio.

Algunos políticos y eclesiásticos, prendados de fascinaciones mesiánicas, no ayudan al pueblo en su desarrollo humano, sino que lo engañan en su misma esencia como pueblo.

El término analizado aparece como *negativo*, si con él se llega a conclusiones sobre el mesianismo histórico de todo un pueblo y además como algo querido por Dios. Ni siquiera el «pueblo escogido», el pueblo de Israel fue un pueblo según el corazón de Dios. Si el pueblo ruso «guarda el ideal cristiano de la reconciliación universal y del sentido de una sola humanidad» (Dostoievskii) ha de demostrarlo en la práctica, y la historia del XX ha mostrado que no ha querido, quizás no ha podido, manifestar ese ideal.

Estamos de acuerdo con Solovióv en que la idea de nación se entiende en relación a lo que ella puede contribuir a un proyecto mundial de salvación, porque cada pueblo, cada nación es sólo una estructura mediática y necesaria para la humanización del ciudadano y del mundo. Pero ¿qué es lo específico de la aportación rusa en esta tarea? ¿Cómo lo ha realizado, cómo lo ha encarnado?

Se puede afirmar que todo lo bueno que un pueblo ha realizado consigo mismo y con los demás entra en el plan providencial de Dios. Si además lo hace por motivos y razones cristianas, y con una práctica evangélica, es una manera explícita de construir el Reino de Dios.

Rusia y los demás países tendrían que examinarse en qué medida lo han realizado y quieren seguir realizándolo. Pero Solovióv tampoco nos da muchas evidencias de ello.

Berdiáev lo que plantea es que en la historia de cada pueblo, de cada nación, hay mucho de bueno y de malo. El pensador y el contemplativo son capaces de descubrir la ley de la razón y de la fe, cuál es lo bueno y lo malo de su cultura y de su trayectoria histórica. ¿Qué germen hay de divino y no divino en esta trayectoria?

Rusia es el país de los grandes contrastes internos y externos. Su inmensidad, su profundidad, su difícil comprensión nos hace sentir y decir con Tiútchev:

*¿En Rusia sólo se puede creer?*

## Bibliografía

- Berdiáev, Nicolás: *Essai d'Autobiographie Spirituelle*. París, 1958.  
 Berdiáev, Nicolás: *L'idée russe*. París, 1969.  
 Berdiáev, Nikolái A.: *Sudbá Rossii*. Moskva, 1918.  
 Leroy-Beaulieu, Anatole: *L'empire des tsars et les russes*. París, 1990.  
 Karlov, Juris: *Parlando con il Papa*. Milano, 1988.  
 Maslín, Milaíl A.: *Russkaia Idéia*. Moscú, 1992.  
 Pushkín, Aleksáedr S.: *Pólnoie Sobraniié Sochinienií*. Tom X. Moskva-Leningrad, 1949.  
 Solovióv, Vladímír: *Rússkaia Idéia*. Moskva, 1911.  
 Spidlík, Tomás: *L'Idée Russe. Une autre vision de l'homme*. Troyes (Francia), 1994.  
 Spidlík, Tomás: *Los grandes místicos rusos*. Madrid, 1986.